



Educación emocional para familias : Aprendiendo entre robots

Educar para la vida con respeto, firmeza y cariño

YOLANDA CUEVAS AYNETO. PSICÓLOGA Y CERTIFICADA EN DISCIPLINA POSITIVA, AULA Y FAMILIAS POR POSITIVE DISCIPLINE ASSOCIATION

La disciplina positiva es un modelo educativo y de crianza, desarrollado por Jane Nelsen, que ofrece herramientas que necesitan de la firmeza y la amabilidad al mismo tiempo para ser activadas. Porque, como dijo Nelsen: «La clave de la disciplina no está en el castigo, sino en el respeto mutuo»

1 Conectar para educar. «Siempre igual, ¿cuántas veces tengo que repetir las cosas?», «¡qué harto me tienes: castigado, ve a pensar!», «el día menos pensado...», «la próxima vez que esto ocurra...». Seguro que son expresiones que hemos utilizado todos, alguna vez, con nuestros hijos. Y es que, el foco educativo ha abusado de posicionarse en las conductas y no en el sentir, en buscar las razones, las necesidades que llevan a los niños a comportarse de una forma determinada. Y la clave está en conectar para educar.

2 Permisividad o control excesivo. El modo en el que hemos sido criados y educados, nuestras creencias, personalidad, el día a día lleno de responsabilidades dificulta la tarea de ser padres, no es fácil. La educación de los hijos se mueve entre extremos: permisividad o excesivo control e imposición, con consecuencias negativas en ambos casos.

3 Hijos que actúan por miedo. Al final, tenemos niños y adolescentes eternamente castigados y/o amenazados, que actúan en ocasiones por miedo y no por convicción propia. Y, por otro lado, padres y madres agotados y frustrados sin saber qué hacer. Así surgen problemas de comunicación, de confianza, de aislamiento, de autoestima, porque, al final, como decía Rudolf Dreikurs: «¿De dónde ha salido la loca idea de que para que un niño se porte bien primero hay que hacerle sentirse mal?».



4 El nefasto bofetón 'a tiempo'. La disciplina positiva se basa en la utilización de la firmeza y la amabilidad al mismo tiempo para educar; el autoritarismo, el grito, el castigo y la amenaza, el célebre bofetón-cachete 'a tiempo', el premio... configuraron una enraizada disciplina punitiva por tener resultados a corto plazo. Esto satisface en parte a los padres pero genera rebeldía, sentimientos de venganza, culpabilidad, retraimiento y sumisión, que no se tienen en cuenta. ¿Esto queremos para nuestros hijos?

5 Evolucionar, entrenar nuevas destrezas. Todo evoluciona y el estilo educativo y de crianza no puede quedarse atrás. El problema es que los padres hacemos lo que conocemos, lo que hemos vivido, y podemos repetir el modelo, ya caduco, de nuestros padres. Por eso, conviene abrir la mente, participar en talleres para conocer y entrenar destrezas que nos ayuden en la educación de los hijos.

6 Sin sermones ni castigos. Educar con disciplina positiva permite desarrollar un apego y un vínculo sólido y seguro; que nuestros hijos crezcan con equilibrio emocional y con mayores habilidades para el resto de sus vidas. Habilidades de colaboración, autodisciplina, responsabilidad, resolución de conflictos, empatía y regulación emocional, que agradecerán él y su entorno en su vida adulta. Es la disciplina que, sin humillar, se basa en el respeto mutuo y la colaboración como ejes principales de la relación entre padres e hijos; con cariño y firmeza potencia el desarrollo de una persona, que es capaz de mucho más. Es efectiva a largo plazo y va más allá del cambio de conducta puntual. Los niños aprenden a responsabilizarse de sus propias conductas. La disciplina positiva dice adiós a los sermones y castigos que cansan y hacen sentirse mal a todos. Ya es hora de equilibrar entre el control excesivo y la permisividad.

ASOCIACIÓN ARAGONESA DE PSICOPEDAGOGÍA
www.psicoaragon.es

CREANDO A BATDUINO



■ César Marco, alumno de 3º ESO, nos cuenta cómo crear nuestro propio murciélago robótico.

CRISTIAN RUIZ. COORDINADOR TIC DEL COLEGIO JUAN DE LANUZA DE ZARAGOZA

■ Hoy, vamos a demostrar que con componentes sencillos –ya vistos anteriormente– podemos desarrollar proyectos creativos, al alcance de cualquiera de vosotros, para fechas muy especiales. Por ejemplo, este simpático murciélago, que hemos llamado 'Batduino', para la fiesta de Halloween, y que, en nuestro caso, colocamos en la entrada del colegio para dar un toque 'maker' a un día tan divertido.

• El montaje es sencillo: nuestro murciélago solo necesita dos servos para mover sus dos alas y unos leds para sus ojos, que parpadearán a medida que vaya realizando movimientos.

• Recordemos que nuestros servos pueden hacer movimientos desde 0 hasta 180 grados. Nosotros no utilizaremos todo el movimiento, sino que haremos que las alas se muevan desde 40 hasta 140 grados. Las dos alas se estarán moviendo al mismo tiempo.

• La única dificultad de este sugerente montaje reside en que el movimiento de una de las alas de Batduino será el contrario al que realice la otra. Es decir, ambas alas empezarán en una posición prácticamente horizontal y terminarán encontrándose casi, casi, en posición vertical, para luego volver a bajar.

• Por lo tanto, el ala izquierda empezará con el valor de 40 grados e irá moviendo el servo, grado a grado, hasta llegar a la posición de 140 grados; y el ala derecha empezará con el valor 140 grados, disminuyendo sus valores hasta la posición de 40 grados.

• Para lograrlo, dentro del mismo bucle FOR, hay que encontrar una fórmula matemática sencilla que nos resuelva el problema. ¿Podéis adivinarla? Tranquilos, César os desvelará el secreto.

• La programación de los leds es muy sencilla. Los dos están conectados al mismo pin de Arduino y se encenderán cuando las alas de Batduino estén arriba y se apagarán cuando estén abajo. Podéis hacer todas las variaciones que estiméis oportunas.

• Como podéis observar, prácticamente podemos afirmar que lo más complicado de este simpático proyecto es diseñar un murciélago atractivo y original.

• En <http://openlanuza.com/creando-a-batduino>, César Marco, alumno de 3º ESO, nos explica, paso a paso y con todo lujo de detalles, cómo podéis desarrollar este divertido y 'terrorífico' montaje.

¡Nos vemos dentro de quince días aprendices robóticos!

Por qué leer...

'EL PEZ NÚMERO CATORCE'

PEPE TRÍVEZ

■ Abandonar la escuela primaria, comenzar una nueva vida en el instituto, crecer... es siempre una tarea enormemente complicada. Ellie es apenas una niña que conserva en su mirada toda la curiosidad de la infancia y guarda en su corazón todo el miedo al futuro de quien (aún) no encuentra su sitio. El doctor Sagarsky, su abuelo, es un investigador jubilado que ha descubierto el secreto de la eterna juventud...

Jennifer L. Holm es una premiada escritora norteamericana que creció rodeada de hombres y mujeres de 'ciencia' que le hicieron mirar el mundo con sorpresa y cons-

truir historias con corazón. En esta ocasión teje una aventura entre la fantasía y el humor. Una alocada historia en la que un abuelo transformado en adolescente trata de conservar la vida recuperada –y la milagrosa sustancia que se lo ha permitido– junto a una nieta que reflexiona acerca de su propia actitud en el mundo. Una novela de amor y humor, de ciencia y técnica, con mucho arte, que debes leer...

• Porque **escribir sobre 'ciencia' para jóvenes es todo un 'arte'**. Porque hacer que la historia de los descubrimientos científicos sea apasionante es a veces tan sencillo como contarla. Porque Marie Curie, Salk, Oppenheimer, Galileo pueden ser ¿por qué no? personajes de novela.



• Porque es una novela sobre el tiempo. **Sobre el paso del tiempo.** Sobre la necesidad de aceptar el presente como fruto del pasado. Sobre la importancia de creer que el futuro es ahora, que la vida ha de vivirse a tragos y que no puede detenerse.

• Porque es una hermosa historia de amor entre nieta y abuelo –aunque el abuelo no lo parezca–. Porque nos recuerda que en el amor no hay 'expertos' y **la experiencia no siempre es 'un grado'**. Porque –los adultos– crecemos cuando aceptamos que un niño puede cuestionar nuestro mundo. Porque –los jóvenes– crecen cuando nos miran y nos ven: apasionados, contradictorios, contrariados y felices.

ESCOLAR es un suplemento didáctico editado por HERALDO DE ARAGÓN con la colaboración de la Fundación Telefónica. Coordina: Lucía Serrano Pellejero

